

Viernes 25 de enero

Ery Camara (Curador del Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso, Ciudad de México)

Panel II

Amar Kanwar (Artista y Cineasta independiente, Nueva Delhi)

Joan Jonas (Artista, Nueva York)

¿Qué ha quedado fuera?

Ery Camara

Nuevamente se plantea la necesidad de consolidar el intercambio, la documentación y la divulgación del patrimonio contemporáneo por medios alternos ante las insuficiencias observadas en los programas de las instituciones dedicadas a la promoción del arte. Es muy importante para los que en este país sufrimos la carencia de información sobre la complejidad de la creación contemporánea, encontrar soluciones para llenar estas lagunas correctamente. Es una realidad el hecho de que la investigación acerca de la producción artística contemporánea, su documentación y divulgación apenas se practica y, con muchas limitaciones en nuestras universidades y otras instituciones educativas. Aferrarse al pasado remoto o reciente e ignorar las transformaciones por las que pasan actualmente el arte, el consumo cultural y las instituciones involucradas en su legitimación, es caer en la trampa de un conservadurismo estéril incapaz de asimilar la expansión global que han conocido ciertas tendencias. Nuestra mesa de hoy reflexionará acerca de la responsabilidad de los activistas culturales, su compromiso y postura frente a mecanismos corruptos que llegan a despojar las obras de su sentido. Las influencias que el poder o el mercado ejercen en las instituciones, en el consumo y legitimación del arte son de tomar en cuenta para enfocar las trabas que puedan enfrentar los artistas, curadores o activistas o promotores culturales. Las alianzas y acuerdos de los poderes financieros que apuntalan tanto el “*mains-tream*” y las dinámicas de la oferta y la demanda, las redes de proteccionismos que condicionan el ingreso de artistas estructuran transacciones que controlan los flujos del capital cultural.

Este panorama lleva a pensar si realmente esto es lo que quieren los artistas, los amateurs y los que comprometidos con la creación perseveran en encontrar modalidades viables exentas de corruptelas. Nuestro papel es reflexionar sobre ese destino que el comercio quiere dedicar al arte simplificando sus contenidos, cooptando algunos intelectuales o artistas, ofreciendo un menú tan diverso, a veces tan deslumbrante pero tan artificial, que llega a confundir a muchos o a desencarrilar talentos. Muchos individuos sucumbieron a las tentaciones del éxito vertiginoso o a los coqueteos con el poder oficial y el resultado casi siempre es un naufragio. Es obvio que sería vano esperar la respuesta a tantas inquietudes de parte de instituciones rebasadas por los hechos o limitadas por carencias presupuestales. Ante esta realidad, creo que activistas, artistas, críticos o curadores, tenemos una responsabilidad muy grande, porque nos toca vigilar la calidad de los modos de aproximación e interpretación de las expresiones artísticas o culturales. De nuestro compromiso y comprensión de la responsabilidad asumida depende la transparencia de nuestras propuestas.

Dejar la puerta abierta a la especulación desbordada es correr el riesgo de terminar con adornos y no obras de arte. En ese sentido es muy importante que nuestros panelistas nos muestren formas alternativas que sean respuestas o vislumbres de estas ante aquellas necesidades que las instituciones no pueden colmar. Espero que nuestra mesa incite la reflexión y permita al público intervenir con sus preguntas y enriquecer el debate.